



Destruyen obras de

Impiden vándalos que algunas piezas instaladas en lugares públicos de la ciudad de Tijuana, participen en el festival de artes plásticas que se desarrolla en aquella frontera

inSITE

Por José Manuel Springer

REFORMA Enciando

TIJUANA.- Más de quince días de trabajo de un artista fueron frustrados por la acción de tres vándalos. Las reacciones de la gente hacia las instalaciones de Arsite 94 han sido contrastantes, por decir lo menos. Artistas, organizadores y público dan diferentes versiones sobre lo acontecido hasta ayer, horas antes de que se hiciera la inauguración oficial del acontecimiento en San Diego.

Para Helen Escobedo, quien colocó tres barcazas en la playa de Tijuana a unos cuantos metros del muro que divide la costa de los dos países, las respuestas del auditorio ha sido afortunada. Los niños del lugar se han trepado en los barcos de tela de alambre, llenos de cocos vacíos. Utilizan su imaginación y los convierten en galeones de piratas o barcos de guerra. Las catapultas que instaló la artista en las embarcaciones les ha valido el nombre de catacocos. La instalación se ha convertido en motivo de juego.

Sin embargo, para Allan Karprow la situación no ha sido afortunada. Colocada en las inmediaciones de una cancha de volibol, su proyecto consiste en crear nubes de humo que den la apariencia de que el minarete del antiguo casino despega en el aire. Algunos estudiantes de la preparatoria Lázaro Cárdenas destruyeron deliberadamente los generadores de humo, bloquearon los ductos y retiraron el cableado eléctrico que daría vida a la instalación. No lejos de ahí, en la antigua alberca del casino de estilo morisco, hoy vacía y con algunas partes de mosaico desaparecidas, la artista escocesa

Anya Gallaccio colocó hoja de oro sobre las partes faltantes del mosaico, pero más tardó en terminar su minuciosa labor que los depreadores en retirar la hoja de oro.

En opinión de los organizadores, algunos segmentos del público tienden a reaccionar desfavorablemente contra las instalaciones porque para ellos representan a las instituciones, no porque tengan una actitud contra el arte en sí mismo. Aunque se tratara de objetos estéticamente bellos o agradables, algunas personas responden negativamente a la presencia del arte en el entorno público.

Una de las piezas que han provocado la curiosidad y sorpresa del público es la Casa de Madera, construida con desechos de todo tipo e instalada en el patio de entrada al Centro Cultural Tijuana. Varios de los espectadores que fueron interrogados sobre su parecer respondieron que no pensaban que se tratara de una obra artística, aunque algunos manifestaron estar de acuerdo con el realismo de la pieza, que inequívocamente reproduce las condiciones físicas de vida de gran parte de la población.

El Sótano es un espacio alternativo que participa en el proyecto inSITE94 94. Las instalaciones que se realizaron ahí, a cargo de Carlo Bing, Nanette Yannuzzi y Melissa Smedley, tienen la peculiaridad de haber sido producidas con materiales encontrados ahí mismo, en lo que solía ser una fábrica de trapeadores. La instalación ha cambiado totalmente la atmósfera de este lugar subterráneo y, al mismo tiempo, dio origen a un nuevo lugar de exhibición.

El público asistente a inSITE94 94 principalmente artistas, estudiantes y galeristas se muestran optimistas del resultado, aunque son pocos los que se detienen a sentir o evaluar los alcances y na-

turalidad del trabajo. Da la impresión de que el público especializado ve las obras como el resultado de un proceso de manufacturación sin realmente poner atención en sus connotaciones.

Aunque algunas instalaciones se encuentran en lugares vigilados por las autoridades municipales, hay otras, especialmente aquellas realizadas por artistas que no residen en Tijuana, que por su ubicación se convierten en víctimas propiciatorias. Kim MacConnel (Oklahoma, 1946), realizó su instalación en la escalinata que lleva a la Casa de la Cultura de Tijuana, en una zona de barriada donde los grafiteros se han apoderado de todas las paredes de la zona para adornarlas con nombres, imprecaciones y modismos de su cultura.

Las obras de MacConnel consisten en esculturas de yeso que replican las esculturas preexistentes en los descansos de la antigua escalera. Hay reproducciones de Bart Simpson y otras figuras cómicas que no obstante su dosis

informal y ausencia de pretensión, han sido mutiladas o destruidas en cuestión de horas.

El problema que plantea esta actitud de la gente ante el arte, especialmente ante una forma artística que pretende acercarse al público llegando hasta los lugares donde éste se encuentra, es precisamente evitar los condicionantes de los espacios de exhibición tradicionales y al mismo tiempo resistir el embate agresivo de alguna gente.

Para algunos artistas, la naturaleza efímera del trabajo y el alto grado de precariedad del mismo invitan a que desaparezca en el corto plazo, pero todos están de acuerdo con que las piezas deberían durar por lo menos hasta el día de la inauguración, lamentablemente algunas obras ya no podrán llegar enteras a la cita.